

PROGRAMA

Claudio Monteverdi (1567-1643)

Toccatà

Barbara Strozzi (1619-1677)

Che si può fare

[Tradicional]

Stu criatu

Claudio Monteverdi

Quel sguardò sdegnosetto

Maurizio Cazzati (1616-1678)

Ciaccona

Claudio Monteverdi

Damigella, tutta bella

[Improvisación sobre la tarantela napolitana]

[Improvisación sobre La Dia Spagnola]

Claudio Monteverdi

Si dolce è'l tormento

[Tradicional]

Tu bella, ca lu tieni

Andrea Falconieri

(1585/86-1656)

Brando Il Spiritillo

Benedetto Ferrari (c.1603-1681)

Son ruinato

[Improvisación sobre la tarantela a María di' Nardo]

Benedetto Ferrari

Eraclito amoroso

[Tradicional]

Pizzica di San Vito

Antonio Bertali (1605-1669)

Chaccona

[Tradicional]

Ninna, nanna sopra la Romanesca

Claudio Monteverdi

Amor

Claudio Monteverdi

Chiome d'oro

Lorenzo Allegri (1567-1648)

Canario

Domenico Maria Melli

(fl. principios s.XVII)

Dispiegate, guance amate

[Tradicional]

Lu Passariellu

Giovanni Antonio Pandolfo Mealli

(c.1629-c.1679)

La Vinciolina

Giovanni Felice Sances

(c.1600-1679)

Stabat Mater

Claudio Monteverdi

Laudate Dominum

FICHA ARTÍSTICA

L'Arpeggiata

Raquel Andueza, *soprano*

Vincenzo Capezuto, *voz*

Doron Sherwin, *corneta*

Veronika Skuplik, *violín barroco*

Margit Übellacker, *salterio*

Eero Palviainen, *laúd, guitarra barroca*

Marcello Vitale, *guitarra batiente, guitarra barroca*

Haru Kitamika, *clave*

David Mayoral, *percusión*

Christina Pluhar, *tiorba y dirección*

Más información:
www.femas.es

02S



CENTRO CULTURAL CAJASOL. SALA JOAQUÍN TURINA
SÁBADO 2 DE MARZO | 20:30 HORAS

L'ARPEGGIATA. CHRISTINA PLUHAR TEATRO D'AMORE



ES UN PROYECTO DE



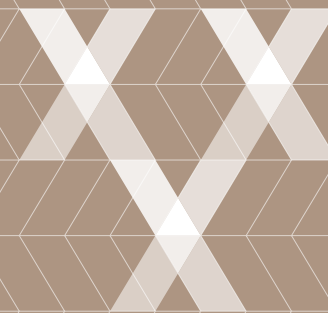
NOSSO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

CON LA COLABORACIÓN DE



Fundación | Cajasol

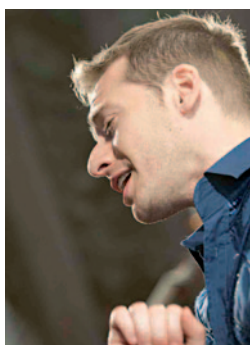
FeMÀS



30 Edición

2013 2 / 22 MARZO

NOTAS

**El divino Claudio**

Feliz aquel que encuentre cobijo, querido Claudio,
A la dulce sombra de vuestro Monte verde
Que libera el corazón de toda melancolía.

Así pues, si viviera yo mil años,
Eternamente viviría para vos solo,
Me condenaría a serviros siempre;
Porque en vos encuentro música nueva
De tal variedad que nos enamora,
No sólo a la tierra y al cielo sino también al infierno.
Así sucede que todos os celebran
Por vuestras obras musicales, y os aman
Os quieren, os aprecian, os adoran.

Bendito seáis mil veces,
Y benditos el papel y la tinta
Que descubren los frutos de vuestra mente,
Los cuales os hacen único en nuestra época.
Y que los Pedantes digan lo que quieran,
Mordiendo y ladrando contra vuestro nombre,
Pues estreñado es el estilo de todos estos.

He oído cómo destrozan la música en Roma,
Que parece gloriarse y presumir sobre todos los demás;
Ciertamente los cantantes no tienen parangón,
Pues la tierra los produce a millones
Y cantan con gracia singular;
Pero si los compositores no son buenos,
O sea, si su estilo siempre está hecho de un modo
Que destroza los oídos, son unos idiotas.
Ninguno tiene aquellas maneras variadas y compactas,
Aquellas notas picantes, aquellas gracias y excelencias
Que vos empleáis, lo cual admiro y alabo.

Yo digo que nuestro querido Claudio Monteverdi,
Que compone perfectamente en estilo Dramático
Donde la música obedece a las palabras,
Pero que también es atrevido y práctico inventando,
Siempre noble y variado y siempre verde,
Se muestra bajo el sol sin parangón ninguno.

Bellerofonte Castaldi

Rime burlesche, 1638

(Manuscrito Biblioteca Estense, Módena)

Traducción: **Flavio Ferri-Benedetti**

Cuando en 1638 se publicó este elogio de Bellerofonte Castaldi, Claudio Monteverdi podía considerarse la máxima autoridad de la música italiana. Lejos quedaban las polémicas de principios de siglo, cuando Giovanni Maria Artusi lo acusó de contravenir las áureas leyes de la tradición por satisfacer el oído (“Todo su pensamiento consiste en satisfacer al sentido, preocupándose poco de que la razón entre a juzgar sus cantinelas”). La monodia acompañada, el bajo continuo, la moderna armonía, el estilo representativo parecían ya consolidados. Y Monteverdi había sido sujeto principalísimo de aquellos cambios trascendentales a principios del Seiscientos. Si los afectos, las emociones que la música debía suscitar en el oyente pasaban a primer plano estaba justificado que el tratamiento de las disonancias y los acentos se liberaran de las estrictas convenciones de los antiguos. Surgió así una música fuertemente expresiva y llena de claroscuros, tan atenta a la retórica como al recitado poético.

Desde que en su *Tercer Libro* de madrigales (1592) aumentara la tensión de sus armonías para reproducir el patetismo y las pasiones contenidas en los poemas de Tasso o Guarini, Monteverdi va incrementando progresivamente tanto las disonancias que *atentaban* contra los principios de la música recogidos en el canónico tratado de Zarlino como el peso de la retórica, en un camino que representa bien aquella frase que aparecería en su edición de los *Scherzi musicali* de 1607: “...que la oración sea dueña de la armonía y no sierva”, y que, como el “Prima la parola, poi la música”, podría considerarse como lema de todo el movimiento de modernidad musical que a principios del XVII fue conocido como *seconda prattica*.

Texto y música. Música para dibujar las palabras. O para hacer sentir al oyente las emociones que imaginaron (o sintieron) los poetas. Pero música extraordinaria, que no

se limita a ser *sierva* de la palabra, sino que reivindica su poder y su espacio, eso sí estrechamente ligada al texto. Cuando en 1607, Monteverdi presenta *L'Orfeo*, la ópera como espectáculo cortesano ya era una realidad, pero es su obra la que le da auténtica carta de naturaleza, su obra allí donde palabra y música se funden de tal forma que ambas parecen surgidas de un único acto creativo. Esa capacidad para *dramatizar* musicalmente los textos literarios, para *representar* la música acompaña a Monteverdi durante toda su carrera, lo mismo en las obras puramente teatrales que en los madrigales, *canzonette* y *scherzi* o incluso en los motetes y otras piezas pensadas para el culto sacro.

Ese genial talento que el *divino Claudio* tenía para el *teatro* —en el más amplio sentido del término— es el que inspira este programa, en el que su música se une a la de otros compositores que en su tiempo compartieron inquietudes artísticas, plasmadas en obras de todo carácter, sagradas y profanas, incluidas las meramente instrumentales, pues el siglo XVII conoció también el desarrollo independiente del arte instrumental, para lo que los músicos se apoyaron tanto en la música vocal anterior como en los *bassi ostinati* o en otros temas bien conocidos por la tradición sobre los que era normal hacer improvisaciones. Una tradición que podía ser también de carácter meramente popular como las tarantelas napolitanas y otras canciones y danzas del sur de Italia demuestran. En ellas, la pasión por la palabra y el teatro se inflaman también al contacto con la música.

Pablo J. Vayón

- Christina Pluhar
- Vincenzo Capezzuto
- Raquel Andueza